

RESULTADOS CONSOLADORES

No puedo menos de apreciar la invitación que hace algún tiempo me hizo un amigo mío para que diera una conferencia en un centro cultural de esta villa, en donde sucesivamente y con frecuencia ocupan la tribuna oradores de distinta ideología.

Este procedimiento de ilustrar las inteligencias por medio de conferencias y orientaciones culturales, resulta de gran utilidad para la sociedad, que sólo busca su finalidad en las aguas turbias del egoísmo y de la pasión.

La crítica audaz y la censura contra las autoridades y dirigentes de cada partido, son el tema inagotable de las comparsas que andan rondando por bares y tabernas, convertidos en distinguidos protagonistas, únicos capaces de decidir de la suerte de los demás, ultrajando la razón que nace de las bellas páginas de frecuentes lecturas provechosas y del sistema poderoso de las divagaciones científicas.

Una mala lectura o disertación es nociva en todo caso y corrompen la mente de los hombres, pero aun así se nota en ellos la educación mental o formación del criterio a su manera, con rasgo de predominio de sí mismo; y esto mismo, conceptuándolo bajo el aspecto de la influencia decisiva de una ilustración sana por medio de conferencias, de lecturas, etc., pronto llegaríamos a la formación de un concepto individual que dependiera en todo momento de la razón y de la opinión colectiva en el modo de sentir y pensar de los pueblos y en la estrecha colaboración de los gobiernos y de la prensa; aquéllos actuando de una manera franca y leal hacia la aproximación y ésta moldeando la opinión pública y orientándola en el sentido convenientemente.

* * *

Pero no era este el giro que yo quise dar a estas cuartillas. El que haya hecho resaltar el detalle de la invitación se debe a que precisamente dicha invitación me fué dirigida en un tono simpático y de mucha significación para todos y, sobre todo, para los que tratamos de cultivar nuestro idioma, especialmente estos últimos años de resurgimiento vasco.

Yo podía elegir a mi gusto el día y el tema de la conferencia, con la particularidad de que se me concedía amplia libertad para disertar en euzkera.

Seguramente que sería la primera vez que al euzkera se le daba cabida en aquel salón de conferencias.

Este interés por el vascuence se nota en todos los sectores políticos que tienen sus actividades en este país. Era necesario que sintieran este noble conato quienes por un error de historia o de falta de conciencia de su personalidad, que dá lo mismo, han vivido hasta ahora olvidados de aquello que más le ha distinguido a nuestro pueblo entre todas las manifestaciones de la raza: el idioma.

Otras cosas se podrán discutir con más o menos disimulo, pero no se puede negar el hecho de nuestra postulación patria—pensemos serenamente y digamos que es verdad—que data desde aquella determinación absurda que nuestros antepasados tomaron en la época de Carlos IV cuando «a sus hijos enviaban fuera del país porque se avergonzaban de que hablasen en vascuence. Tanta era la ignorancia de los hombres», como dice el texto de los recuerdos de nuestra triste historia.

Al país vasco le falta el conocimiento de su propia personalidad; los acontecimientos de las guerras en defensa de sus derechos se convirtieron en odio entre hermanos de la misma sangre por la interpretación dada a las intervenciones de poderes extraños que abusaron, como dijo Azaña en su último discurso en defensa del Estatuto, de nuestro fondo religioso para meternos en la lucha sin ser lucha de dinastía, y el pueblo olvidó por completo que sus atribuciones no eran atribuciones que manejaban los monarcas absolutos en el sentido falso que ellos atribuían o, mejor dicho, que el pueblo vasco erróneamente les confirió con las consecuencias que ahora padecemos, hasta el punto de no poder hacerles creer a los mismos vascos que su idioma merece ser tratado con preferencia a todos los demás.

Por eso la juventud que empieza desde ahora con grandes pruebas de actividad, debe ser, y será, estoy cierto, distinta en cuanto al concepto de su origen a la que nos ha precedido.

Se nos dirá que antiguamente se hablaba más que ahora el euzkera y, si se ha perdido, casi todo fué debido al abandono en que lo ha tenido precisamente esa misma juventud. No es verdad.

Ha sido por la indiferencia de sus padres, que no tuvieron cuidado e interés por inculcar a sus hijos, y si ellos hablaban no era sino por el hábito adquirido y que no es tan fácil de olvidar ni en dos ni en tres años, sino al cabo de mucho tiempo, como ha ocurrido después, y esos hijos suyos han pagado las consecuencias que irremisiblemente había de acarrear la actitud suicida de las generaciones que tuvieron el cargo y la suprema responsabi-

dad de velar por los sagrados derechos de la patria; más todo lo contrario, todos los actos oficiales y aun particulares fueron redactados en castellano para mayor ver-güenza nuestra.

Mas quedamos en que la postergación del euzkera ha sido causa de la ignorancia y engaño de nuestros antecesores, poco habituados al brillo de las grandezas cortesanas o de la indumentaria política, por el contrario dotados de un gran desprendimiento de sus sentimientos y de la nunca bien ponderada nobleza de corazón.

* * *

Este estado mental de los políticos vascos, sobrevino del espíritu completamente españolizado, como que ellos eran los únicos que manejaban los resortes de los destinos del país en la prensa, en la tribuna, coadyuvando con los jefes españoles en esta campaña de fuerismo, con tan poca fortuna, que perdida absolutamente la noción del mismo fuero, creyendo que solo consistía en la exención de tributos y quintas y en mendigar de los españoles respeto y cariño hacia los vascongados y sus venerandas instituciones.

Desde entonces era como un favor que el Estado concedía a Euzkadi. «Vascongadismo era culto modificador. Convirtiendo en momias cosas vivas y hacia eso, hacia el túmulo pomposo pero estela funeraria, conducían a nuestro pueblo vasco». Por eso nuestro pueblo «gure errian» ha vivido desde entonces una vida lúgubre «sin una universidad vasca, nin un colegio vasco, ni una escuela vasca. Ignorantes los hijos de esta tierra de su historia, de su economía, de su derecho, sin una gramática elemental de su idioma, ni una Pastoral redactada en la lengua del pueblo», lo que se llama el euzkera «cosa viva» convertido en momia, en una piltrafa, mientras que «las Diputaciones de Euzkadi trataban de que se olvidara la ilegitimidad de su origen, demandando para sí la adhesión de los vascos a sus antiguas instituciones y gastaban millones de pesetas en abrir caminos nuevos, rectificar los antiguos, en levantar cargas que el Estado se había reservado; agasajar a los gobernadores, entregándoles hasta la vajilla y los trapos que necesitaban en sus cocinas, y engordar cerdos en sus granjas agrícolas, sin que hicieran nada por arrancar al pueblo del estado de postración patria en que yacía». El pueblo protesta ahora contra ese abandono nacional.

El antiguo partido carlista, dueño durante más de 60 años de casi todos los pueblos de Euzkadi peninsular, tiene ese borrón en su historia. Se dejó guiar en buena fe por los jefes españoles y éstos lograron desnaturalizar al país. «Euzkotar onak iñondik al bada kendu biar beintzat erru ori. Gure jatorria ez bedi lengo oker bidetik ibilli».

* * *

La fina atención que el Presidente del centro de Rentería tuvo para conmigo, reconociendo el derecho que cabe a nuestro Euzkera para ser empleado en la tribuna que tan acertadamente dirige, conceptúo yo de alto valor espiritual y un avance en el reconocimiento de nuestra propia condición de vascos para levantar a la merecida categoría lo que antiguamente ha sido la ignominia y el sarcasmo de las gentes, obediendo este estado de cosas a una decadencia patria que solo una vez debe ocurrir en la historia, pues no existe problema vasco sin el vascuence.

En los que no lo hablan es que todavía perdura en ellos la idea de ser euzkera una momia; mas es hora ya de que se fijen en la resurrección de las lenguas populares de Rumanía, Flandes, Irlanda, Finlandia y Letonia, pueblo paupérrimo con solo 1.800.000 habitantes que ha luchado durante más de 700 años contra las dominaciones extranjeras, Euzkadi, que cuenta ya con infinidad de cátedras en euzkera y nunca ha habido una floración tan exuberante de poetas y literatos que lo han cultivado con tanto cariño.

* * *

No tengo tiempo ni espacio suficiente para contestar a las argumentaciones atrevidas de un señor renteriano por residencia que cree haber descubierto la cortina de la efigie de Isis con atacar el origen de unas palabras modernas que, según su opinión poco autorizada, son un capricho de miseros escritores.

Estos hombres vienen desde no sé donde, sin tener nada más que unos pocos conocimientos del vascuence y son capaces de sentar cátedra de vasquismo, sin reparar en que tenemos nuestra Academia y sin haber oído ni siquiera una de las conferencias que la Sociedad de Estudios vascos ha organizado este verano, donde podía haber observado el examen minucioso de los grandes lingüistas, a cuyos oídos no puede llegar el ataque de ciertas críticas insidiosas que se ahogan por impotencia en los labios del superhombre arrastrado por la obsesión y la envidia.

B. G. G. G.